La democracia en la trampa de los Estados inciviles. Para renovar las concepciones del Desarrollo, de la Democracia y del Socialismo

Guy BAJOIT[1]
Marzo 2025

I- A la fuente del problema: la lógica perversa de la competencia.

Cuando se trata de cualquier disciplina deportiva, *"la competencia es considerada como buena"*. Es buena porque estimula la voluntad de los competidores de hacerlo mejor, de superarse y, por lo tanto, porque selecciona a los mejores. Y de mejores en mejores, la disciplina avanza: corremos cada vez más rápido, saltamos más y más alto, etc. Sin embargo, para tener este resultado, algunas condiciones tienen que ser respetadas: que los competidores sean leales, que no hagan trampa. Para ello, tiene que haber un árbitro independiente e imparcial, que verifique efectivamente la honestidad de los participantes (¡no dopaje!), y que él mismo no sea "comprado", y también, que sus decisiones sean respetadas. Al contrario, ***cuando se trata de actividades económicas y políticas, "la competencia es un desastre"***. ¿Por qué? Por dos razones fundamentales: porque los competidores tienen muy buenas razones para hacer trampas y porque los árbitros tienen buenas razones para hacer la vista gorda ante las prácticas desleales de los competidores. Miremos esto más de cerca.

1- Los competidores tienen muy buenas razones para hacer trampa

Según los neoliberales de hoy, la competencia tendría virtudes casi mágicas: cada competidor, al ocuparse exclusivamente de su interés particular, contribuiría sin saberlo al interés general, porque "la mano invisible del mercado" eliminaría los malos competidores y seleccionaría los buenos. Según esta doctrina, los mejores serían los que producen y venden los bienes o servicios de mejor calidad, y menos caros que los de los demás. Lastimosamente, en la práctica, esta creencia es *una mentira ideológica*. ¿Por qué? Porque los competidores hacen trampa. Para que los productos de mejor calidad se vendan más baratos, los productores deben *reducir sus costos de producción* tanto como sea posible. Pero, para reducir sus costos de producción, los métodos que tienen tendencia a utilizar los incitan a cometer *actos contrarios al interés general* (es decir actos incívicos). ***Veamos cuáles son estas prácticas inciviles***

a— Como sus antecesores, explotan y precarizan a sus trabajadores: salarios demasiado bajos (sobre todo para las mujeres, los jóvenes e incluso para los niños según el país) y malas condiciones laborales;

b— Engañan a los consumidores sobre la calidad de los productos, en particular practicando la obsolescencia programada y vendiendo productos peligrosos para la salud;

c— Contaminan la naturaleza (agua, aire, tierra, subsuelo); agotan los recursos no renovables y destruyen la biodiversidad;

d— Estafan a los Estados practicando el fraude fiscal y la evasión en "paraísos fiscales"; exigen reducciones de impuestos; sobornan a políticos y funcionarios;

---

[1] Guy Bajoit es profesor emérito de sociología del desarrollo y del cambio social y cultural en la Universidad católica de Lovaina (Bélgica); es también investigador del CRIDIS (Centro de investigación interdisciplinaria Democracia, Institución y Subjetividad) de la misma universidad, y presidente del CETRI (Centro tricontinental, creado en 1976 por el profesor François Houtart, con finalidad de contribuir al desarrollo de los países del Sur).

e— Privatizan los bienes comunes que deben seguir siendo servicios públicos y no mercancías: educación, salud, información, seguridad y ciertos recursos naturales estratégicos de los que depende fuertemente el desarrollo de ciertos países;

f— Trasladan sus empresas a países que les ofrecen condiciones de inversión más ventajosas; colaboran con inversionistas extranjeros que practican el imperialismo sin preocuparse por los intereses nacionales;

g— Y se preocupan muy poco del respeto de los derechos humanos: los de las mujeres, de los niños, de los inmigrantes, de los pueblos originarios de los países en los que están establecidos.

Todas estas prácticas inciviles aumentan evidentemente la competitividad de quienes recurren a ellas, porque cada una, sin lugar a duda, contribuye a reducir sus costos de producción, y por lo tanto a aumentar sus beneficios comerciales o financieros. El problema es que estas prácticas son inciviles, es decir contrarias al interés general porque privan a los Estados y a poblaciones enteras de los recursos que más necesitarían para su propio desarrollo colectivo y para la plena realización personal de la vida de cada uno.

Si los competidores económicos se comportan de esta manera, no es porque carezcan de cualidades morales (¡mi rol no es juzgarlos!). ***Lo que explica sus prácticas inciviles es la lógica de la competencia***. Los que hacen trampas reducen sus costos, son más competitivos y conquistan mercados; los que se niegan a engañar los pierden. Los que tienen cualidades cívicas y las quieren respectar, no sobreviven mucho tiempo en la "jungla neoliberal". Si no obedecen a la lógica de la competencia, rápidamente serán eliminados por los menos escrupulosos. Por lo tanto, *cada uno espera que sean los demás los que empiecen a cuidar el interés general.*

En resumen, *¡la mano invisible del mercado, obedeciendo a la lógica de la competencia, selecciona a los competidores más tramposos y hábiles!* Ellos son los que ya toman sus decisiones ¡con la ayuda de la inteligencia artificial! Y los que saben controlar y manipular los medios de comunicación de masa y difundir *"fake news".*

2- Los árbitros también tienen muy buenas razones para cerrar los ojos

Quienes tienen que cumplir el rol de arbitrar esta feroz competencia son, por supuesto y por su función social, los que tienen que ser los garantes de la defensa del civismo es decir del interés general de todos los ciudadanos. Son los dirigentes políticos, los que ejercen los poderes (legislativo, ejecutivo, judicial, pero también represivo) de los Estados nacionales. Pero, lastimosamente, si la competencia se vuelve perversa cuando reina sobre la lógica económica, también lo es cuando reina sobre la lógica política. ¿Por qué? Porque los Estados compiten entre ellos, y dentro de cada uno de ellos, también compiten los dirigentes políticos. Los líderes políticos están atrapados en la misma lógica. Para ganarse a sus electores, deben hacerles promesas que respondan a la línea política de su partido y a los intereses del Estado (o del grupo de Estados) en el que desempeñan un papel político. Una vez que serán elegidos, serán acosados por grupos de presión, a quienes los líderes económicos pagan para que busquen "comprar" los políticos, sobornándolos. Por supuesto, podrían rechazar la tentación: *¡vade retro satanás!* Pero, para muchos de ellos, la tentación es demasiado fuerte.

Y si la competencia es despiadada en la vida económica, lo es también, y es aún peor en la vida política. Entre ellos, es bien sabido, los Estados no se hacen regalos: cuando una comunidad humana se siente más fuerte (militar o económicamente) que sus vecinas, tiende a ejercer su hegemonía sobre ellas, y a veces, a preparar la guerra para quitarles sus recursos. Esto se llama "*imperialismo*". En general, quienes lo practicaron se dieron una "buena razón" para justificarlo: siempre lo hicieron en nombre del "bien" de los que se disponían a dominar. Los países más poderosos han pretendido ***romanizar, cristianizar,***

civilizar, desarrollar... como lo hicieron los Europeos desde los Griegos y los Romanos hasta la colonización del mundo por los modernos. Ha sido así durante siglos, y el mundo de hoy no es una excepción a esta dura ley de la historia: China ya está comenzando a hacer lo que, por un tiempo, siguen haciendo los Estados Unidos, lo que también hizo la URSS, después de Gran Bretaña y Francia, después de España y Portugal, después de… los Vándalos, los Ostrogodos, los Visigodos, los Galos, los Árabes y los Turcos, y tantos otros.

En el mundo de hoy, paralelamente a la competencia perversa practicada en la vida económica por los empresarios capitalistas neoliberales, y para justificarla y reforzarla, entre los diez "mandamientos" del famoso ***Convenio de Washington***, está previsto que ***los Estados nacionales deberán ponerse al servicio de los Mercados.*** Exigir de los Estados nacionales que se pongan al servicio de la economía neoliberal es invitarlos a ser inmorales, *es hacer de ellos los cómplices de las prácticas inciviles de la clase capitalista neoliberal dominante*.

II- Las consecuencias de la competencia perversa y de las prácticas inciviles sobre el Desarrollo, la Democracia y el Socialismo.

Esta creencia en las "virtudes del libre mercado" y de su "mano invisible" ha generado enormes problemas en el mundo de hoy. No es exagerado decir que vivimos en un mundo que pide ayuda ¡a gritos! Solo para recordar, hagamos un breve ***intento de inventario*** de estos problemas: unas ***desigualdades*** persistentes o crecientes (entre géneros, clases sociales, países del Norte y del Sur); unas ***rebeliones*** violentas y varios focos persistentes de ***terrorismo***; una democracia en declive y un aumento del populismo de la ***extrema derecha***; unos movimientos de ***migración*** incontrolables; unas ***crisis ecológicas*** que se repiten cada año; una generalización del ***individualismo*** y un debilitamiento de los vínculos sociales; un ***sentimiento de inseguridad y de miedo,*** sobre todo en algunas ciudades controladas por los ***traficantes*** *de drogas y de armas*, pero también delante de *la amenaza de una posible (y probable)* ***tercera guerra mundial*** (en preparación en Ucrania, à Gaza, y mañana ¿dónde será? en Taiwán, en Kivu, en Georgia, etc..). Todo esto nos está conduciendo al desastre que todos tenemos por delante: el agotamiento de los recursos de la tierra, la ***destrucción de nuestro planeta*** y, por lo tanto, el ***fin de la humanidad***. Sabemos (con certeza) que este peligro es bien real; sabemos también lo qué hay que hacer para evitar este desenlace fatal; pero nadie lo hace realmente. Casi todos prometen hacerlo, algunos hacen un poco, pero *¡nadie hace lo suficiente!* Todos prometen pero un cumplen.

Así que estamos al borde de un colapso[2] porque los gerentes de la economía neoliberal (especialmente las grandes empresas capitalistas multinacionales) anteponen sus intereses privados al interés público, y porque convierten a los gobiernos y a los dirigentes políticos en cómplices de sus comportamientos incívicos. Estas numerosas crisis acumuladas e irresueltas tienen consecuencias nefastas en todos los sectores importantes de la vida social, económica y política, y particularmente ***en tres de ellos: el desarrollo, la democracia y el socialismo***. Tenemos que examinar estos tres sectores con más detalles.

1- Consecuencias para el Desarrollo

La desigualdad de desarrollo entre los países del Norte y los de Sur del Planeta es una fuente inagotable de problemas que los vencedores de la Segunda Guerra mundial consideraron (desde 1947) como un peligro para el orden político internacional. Para ayudar a resolverlos, inventaron las "teorías del desarrollo" y hicieron muchos esfuerzos de ***cooperación al desarrollo***. Cuando he comenzado a interesarme a esta problemática, en

---

[2] El lector encontrará varios ejemplos de estos procesos de "autodestrucción consciente" en el libro de Jared M. Diamond titulado: ***"Colapsos. ¿Cómo deciden las sociedades de su propia desaparición o supervivencia?"*** (editado en francés por Gallimard, NRF, Ensayos, 2006).

1966 (en tanto que asistente del curso de sociología del desarrollo del profesor Maurice Chaumont en la Universidad católica de Lovaina en Bélgica), yo hice un cálculo comparativo de los PIB/per cápita de los diez países más pobres y de los diez países más ricos del mundo. ***La relación era de 1 por 45***: es decir que los países más ricos disponían de 45 veces más recursos que los más pobres. Yo tenía 30 años y esta desigualdad me pareció *¡muy escandaloso!* Por curiosidad, hice de nuevo el mismo calculo en 2019 (58 años, y miles de proyectos de cooperación internacional después) y ***la relación era todavía de 1 por 43***. Es decir que, salvo pocos casos excepcionales (sobre todo el de China y otros países asiáticos), en más de un medio siglo de cooperación, no había cambiado prácticamente nada. Y las grandes teorías del desarrollo, que enseñábamos (¡yo también!) en las universidades y que los dirigentes de los países del Sur se esforzaban de aplicar concretamente, no servían mucho para resolver el problema, *incluso la teoría neoliberal que había comenzado a reinar sobre el mundo después de los años 1975*. Mis lecturas sobre este tema me convencieron de que la lógica de la competencia es todavía *¡más perversa al Sur que al Norte del Planeta!* Por ejemplo, muchos países del Sur volvieron a practicar una política *"extractivista"*, cuando desde el siglo pasado, la CEPAL había llamado la atención de todos sobre los efectos negativos de la mono exportación para el desarrollo de un país. Me pareció entonces absolutamente indispensable y urgente contribuir a repensar, en particular, la problemática del desarrollo.[3]

2- Consecuencias para la Democracia

La sumisión de numerosos Estados nacionales, con su Gobierno y sus dirigentes políticos, al servicio de las exigencias de los mercados, tal como le exige el Consenso de Washington, tiene graves consecuencias sobre la vida política. En realidad, estamos aquí en presencia de lo que yo llamo ***una "relación causal circular perversa".*** Esta causalidad hace intervenir tres hechos indiscutibles: ***A.*** *El éxito mundial del capitalismo neoliberal;* ***B.*** *La crisis de la democracia parlamentaria representativa; y* ***C.*** *El auge de la extrema derecha en muchas partes del mundo.* Hago tres ***hipótesis*** según las cuales estos tres hechos son ligados entre ellos por *una causalidad circular* que produce efectos nefastos: *A causa B, B causa C y C refuerza A.*

A- ¿Cómo el modelo capitalista neoliberal ha provocado B- la crisis de la democracia?

Hay varias razones para explicar la compleja relación entre los dirigentes de la economía capitalista neoliberal y los dirigentes políticos de los Estados nacionales. En primer lugar, y quizá lo más importante, el Consenso de Washington exigió claramente que los Estados se pongan al servicio de los mercados y respeten las leyes del libre comercio (facilitar la liberalización de las tasas de cambio, la del comercio, la de las inversiones directas; la privatización de las empresas públicas y la desregulación de la economía). En el corazón del neoliberalismo está la idea de que el Estado debe actuar principalmente como organizador, más que como actor directo en la economía. Esta perspectiva, influida por pensadores como Friedrich Hayek y Milton Friedman, sostiene que el Estado debe crear y mantener un marco jurídico e institucional que propicie el funcionamiento eficiente de los mercados libres. Esto incluye leyes que garanticen los derechos de propiedad, el cumplimiento de los contratos y la regulación del dinero.

Las consecuencias de esta sumisión explícita pueden ser evidentemente muy graves: a los dirigentes políticos se les «pide» que ayuden a la clase capitalista neoliberal a velar por sus propios intereses privados, y se la autoriza a despreocuparse del interés general, que es la función principal de un Estado. Más exactamente, se les invita a confundir el interés de

---

[3] Mi proposición ha sido presentada mas detalladamente en un libro que será publicado en 2025 por las Ediciones LOM de Chile. El título de este libro es: *¿Cómo renovar las concepciones del Desarrollo, de la Democracia y del Socialismo?"*

la clase capitalista neoliberal con el interés general (como si fuera una sola y misma cosa), cuando, evidentemente, la ley de la competencia (ver el punto I) les incita a ciertas prácticas claramente inciviles, como hemos visto más arriba.

Sin embargo, también hay que tener en cuenta otros factores. Para la clase capitalista neoliberal, se trata claramente de debilitar y desacreditar a los Estados nacionales, de prohibirles toda intervención en el ámbito de la economía, por lo tanto, de dejar los neoliberales hacer lo que quieran y practicar libremente sus comportamientos incívicos, concentrando así la riqueza en manos de los que ya son los más ricos y profundizando las desigualdades con los ciudadanos pertenecientes a las clases medias y trabajadoras.

Al mismo tiempo, bajo la influencia del neoliberalismo, que valora el individualismo de la sociedad de consumo, la cultura del Progreso ha sido sustituida por la cultura del individuo como Sujeto autónomo de su vida personal. Esta mutación cultural también ha fomentado la despolitización y el repliegue de cada individuo sobre sus intereses particulares, en detrimento del interés general y de los grandes retos de la sociedad.

Que los Estados estén al servicio de los mercados, implica concretamente que acepten ser cómplices de (o por lo menos tolerantes con) esta clase neoliberal. Esta complicidad tolerante permite a la clase neoliberal aumentar su competitividad sobre los mercados internacionales, y así, con sus comportamientos incívicos, maximizar sus ganancias. La clase capitalista dominante (que yo prefiero llamar la ***"oligarquía plutocrática neoliberal***") necesita muchas reformas que solo los dirigentes políticos pueden hacer, cada uno en su país. Para conseguir semejante ayuda de los responsables políticos, los dirigentes de las empresas pueden utilizar varios medios de presión, desde el chantaje a la deslocalización y a la desocupación y por lo tanto a la crisis económica, hasta la corrupción descarada, con el fin de conseguir favores diversos (reducción de impuestos, del costo de la seguridad social, etc). Lógicamente, estas reformas se inspiran del "Consenso de Washington": se trata de reducir, hasta suprimir, las barreras aduaneras para liberar la circulación de los bienes, de los servicios, de los capitales; de desregular los mercados, de privatizar algunos servicios públicos esenciales (como la educación, la salud, las pensiones); de recortar el gasto público y de reducir los impuestos y los gastos de seguridad social de las empresas, de dificultar el acceso a las prestaciones de la seguridad social. Todas estas reformas debilitaron las políticas de protección social de la mayoría de los Estados-Providencia, pero favorecieron la concentración de la riqueza entre las manos de los que ya eran ricos y agrandaron las desigualdades.

Pero los ciudadanos no son ni ignorantes ni inconscientes: ven la televisión y leen los periódicos que les informan y que se complacen en difundir noticias, a veces escandalosas, que confirman lo que ya se inclinaban a pensar de sus representantes electos y de las instituciones políticas, y confirman la validez de la desconfianza que crecía en ellos. Tras algunas legislaturas de gobierno que no hacen sino confirmar lo que sus electores piensan de ellos y de la política, estos ciudadanos, que se sienten abandonados y excluidos de la vida política por sus representantes electos, acaban por despolitizarse y deslizarse poco a poco hacia la derecha, o abstenerse de votar, al menos en los países donde el voto no es obligatorio.

Esta *complicidad perversa* de los dirigentes políticos con la oligarquía plutocrática neoliberal, y sus consecuencias sociales sobre el interés general, produjeron *un profundo sentimiento de frustración* de los trabajadores, y más ampliamente, *una pérdida de confianza* de los ciudadanos en los dirigentes políticos que gobiernan sus países, y por lo tanto, *una crisis del régimen de la democracia representativa parlamentaria*. Fue el comienzo de una era de ruptura entre los ciudadanos, que se sintieron olvidados por la política. Esta ruptura sigue todavía hoy. Esta época fue marcada por un claro eslogan de rechazo de los políticos: *«¡Que se vayan todos!»* Este lema surgió espontáneamente de las

protestas populares que caracterizaron a la crisis de diciembre 2001 en Argentina.[4] Este eslogan expresaba la crisis de representatividad y el desencanto de la población respecto de sus dirigentes, exigiendo su renuncia masiva. Encuestas y análisis políticos concluyeron que, en esos días, el 70 % de la población apoyaban la consigna *«¡que se vayan todos!»*.

B- ¿Cómo la crisis de la democracia ha provocado C- el auge de la extrema derecha

La crisis de la democracia parlamentaria y representativa, a la cual estamos asistiendo desde algunos decenios, se traduce por una ruptura y una pérdida de confianza de los ciudadanos en los políticos elegidos que ejercen los poderes del Estado. Los electores están cada vez más convencidos que sus representantes electos no cumplen con sus promesas, lo que se traduce por consecuencias gravas: de una parte el *abstencionismo* no deja de crecer, por lo menos en todos los países donde el voto no es obligatorio; de otra parte, cuando siguen votando, prefieren elegir candidatos nuevos, desconocidos, con una tendencia autoritaria muy marcada, que se presentan como conservadores, garantes del orden moral tradicional, es decir, candidatos de derecha, cuando no de extrema-derecha.

Es interesante observar que la crisis de la democracia parlamentaria y representativa no ha beneficiado a la izquierda, sino a la derecha e incluso a la extrema derecha. Creo que la razón está clara. El gran proyecto democrático y progresista de la modernidad temprana (el del Siglo de las Luces) no ha cumplido realmente todas sus promesas. No nos ha traído tanto un verdadero Progreso como grandes problemas (crisis económicas y desempleo, guerras, incluidas dos guerras mundiales, y ahora una profunda crisis ecológica). De ahí el crecimiento y el éxito de un sentimiento de revalorización del pasado. La idea de que «las cosas eran mejor antes», en la época de las tradiciones políticas (la nación heroica) o de los valores religiosos y morales (Dios, Familia, Trabajo, Patria, Orden, Autoridad), se ha ido imponiendo poco a poco. Mucha gente se ha dicho hoy: «La democracia no nos ha llevado más que a una batalla campal entre partidos políticos corruptos, que ven en la democracia el arte de impedir gobernar a los que han sido elegidos, para perder el poder en las próximas elecciones. Lo que necesitamos es un gran líder político, joven, carismático, con autoridad y orgulloso de su país. Volvamos a nuestros viejos valores. Los partidos de extrema derecha siempre han sabido capitalizar el descontento popular y presentarse como alternativas radicales y auténticas.

Es más, la extrema derecha parece haber entendido mejor los cambios culturales que también ha producido el neoliberalismo. A menudo he defendido la idea de que con el advenimiento del modelo neoliberal, desde 1975-1980, hemos pasado del reinado de un *modelo cultural progresista* (es decir, la concepción de la ***«vida buena»*** de la primera modernidad, la que siguió a las revoluciones industriales) al reinado de otro, el *modelo cultural subjetivista e individualista* de la segunda. Desde el último cuarto del siglo XX, esta mutación cultural ha hecho del «individuo, sujeto de sí mismo y actor autónomo de su propia vida» el nuevo principio central de sentido a partir del cual se ha redefinido la «buena vida». Al mismo tiempo, esta mutación ha hecho de la idea de identidad (identidad personal, pero también cualquier identidad colectiva) un valor central de la cultura actual. De ahí el auge de los movimientos sociales que defienden las identidades: mujeres, homosexuales, autóctonos, regionalistas, etc. La extrema derecha utiliza constantemente este deseo de volver al pasado para potenciar el nacionalismo, designar «chivos expiatorios» a los que atribuir todos nuestros males (inmigrantes) y exacerbar las tendencias racistas que hoy vuelven a resurgir.

La extrema derecha supo explotar la desconfianza y la frustración de los ciudadanos, presentándose como "antisistema" y denunciando a las élites políticas dirigentes como responsables de todos los problemas económicos y sociales. Este discurso populista

[4]La crisis económica de Argentina ha sido producida por la mala conducta y gestión de Carlos Menem, que fue presidente del país de 1989 hasta 1999. Ver Wikipedia: "Origen del eslogan: *"que se vayan todos"*.

encuentra especial resonancia en tiempos de crisis económica, cuando la confianza en las élites tradicionales está bajo mínimos. La extrema derecha aprovecha este vacío, prometiendo recuperar et orden y la seguridad y el control de la economía nacional. Ella sabe cómo aprovechar los temores asociados a la inmigración (miedos a sus efectos sobre el empleo, sobre la identidad cultural nacional, sobre la seguridad interna, etc.) para atraer a quienes se sienten más amenazados por las desigualdades sociales. Ante la inseguridad económica, parte de la población se deja convencer por la retórica populista y nacionalista, a menudo promovida por la extrema derecha, que promete restaurar la sensación de control y protección económica. Así logra convencer a muchos electores, especialmente a los de las clases populares, de votar por ella. La frase siguiente de Alain Caillé lo dice claramente: "La gente está cada vez más aislada y sola, buscando refugio en comunidades religiosas imaginarias o en el Estado y la Nación, que vuelven a ser muy valorado. La paradoja es que los ciudadanos eligen a políticos que dicen encarnar la Nación perdida, pero que al mismo tiempo son paladinos del neoliberalismo y destructores del bien común."[5] "Las crisis económicas provocadas o exacerbadas por las políticas neoliberales, como la crisis financiera de 2008, han contribuido al auge de la extrema derecha. En estos periodos de crisis suelen aumentar el desempleo, la precariedad laboral y la ansiedad social. La extrema derecha ofrece soluciones simplistas y radicales a estos problemas, señalando con el dedo a chivos expiatorios (inmigrantes, élites, minorías) y prometiendo un retorno a un pasado idealizado. En este sentido, el ascenso de la extrema derecha puede verse como una reacción a la inseguridad económica y cultural causada o amplificada por décadas de neoliberalismo."[6]

Tenemos buenas razones para pensar que, para los ciudadanos comunes y corrientes, *es la toma de consciencia de la sumisión de sus dirigentes políticos a las exigencias de la clase capitalista neoliberal dominante que generó la crisis de la democracia representativa y parlamentaria*. A los ciudadanos comunes y corrientes, no les gusta que *¡la política este al servicio de los ricos!* Consecuencia: después de una o dos décadas, la crisis de la democracia se traduce por *una despolitización de los ciudadanos y una desconfianza hacia la política en general.* Esta desconfianza genera el auge de una forma de populismo que, de elección en elección, desemboca sobre el ascenso de la extrema derecha, tal como podemos observarlo hoy en muchos países del mundo.

C- ¿Cómo el ascenso de la extrema derecha refuerza A- el éxito del capitalismo neoliberal?

La extrema derecha es, por definición, nostálgica del pasado, es decir del modo de producción nacionalista y proteccionista que reinaba sobre la economía hasta el último cuarto de siglo XX, y del modelo cultural progresista de la primera modernidad, que daba sentido y orientación a las normas morales heredadas de esta cultura del Progreso. La extrema derecha es, por definición, *una fuerza política conservadora*. Por lo tanto, su conducta, como bien le escribió Alain Caillé, es *necesariamente ambigua*.[7] De una parte, no puede, en ningún caso, formar o sostener unos gobiernos socialistas de la izquierda social-democrática (esto es totalmente fuera de cuestión para ella), pero de otra parte, para tratar de seducir los electores de izquierda, tampoco se puede declarar abiertamente a favor del modo de producción del neoliberal. Por lo tanto, sus militantes se declaran "anti-sistema": quieren ser "políticamente incorrectos", se oponen a "la banalidad progresista", a la "mentira igualitaria" y a "los guerreros de la justicia social".

---

[5] Alain Caillé: "L'extrême droite naît des paradoxes du néolibéralisme », in <www.philomag>, Politique.
[6] Alain Caillé : *Idem*.
[7] Para darse cuenta hasta que punto A. Caillé tiene razón cuando dice que la extrema derecha es "ambigua", hay que leer también el interesante artículo de Pablo Stefanoni, "Libertad sin democracia? Distopias neo-reaccionarias que recorren el mundo", in Revista Nueva Sociedad, n°315, enero-febrero 2025.

Sin embargo, la extrema derecha puede ir hasta *declarase* antineoliberal. Pero, según Alain Callé, solo es un discurso ideológico, vacío de contenido: afirmar esto es precisamente lo que ella tiene que decir para engañar a sus potenciales electores. En la realidad, lo que se puede observar es justamente lo contrario: *los dirigentes políticos autoritarios se acomodan muy fácilmente de unos dirigentes económicos neoliberales* (y viceversa), como se ha podido ver, por ejemplo, en Chile con Pinochet, en Brasil con Bolsonaro, en Italia con Berlusconi y ahora con Meloni, en Argentina con Milei, en los Estados-Unidos con Reagan y ahora con Trump, en Gran-Bretaña con Thatcher, y también, en China con Xi Jinping, etc… Y cuando la extrema derecha ejerce el poder de gobernar, está más dispuesta a ser cómplice de la plutocracia neoliberal y a votar las reformas que esta clase reclama para lograr sus mayores beneficios comerciales y financieros.

En otras palabras, como bien lo dice Alain Caillé, la extrema derecha cultiva las paradojas: "ella no restablece las regulaciones del mercado. Al contrario, propone desregularlo aún más, al tiempo que propone un reencuentro imaginario con valores tradicionales más o menos fantaseados: *orden, trabajo, progreso, familia, patria*. Una de las razones de su éxito es justamente que presenta una combinación esquizofrénica de pretendido amoralismo y proclamado moralismo. Por un lado, como los capitalistas neoliberales, nada la detiene cuando se trata de ganar el máximo de dinero posible. Pero por otro lado, se pretende el guardián de la virtud y de los valores religiosos y familiares tradicionales."[8]

Por lo tanto, me parece claro que hay una causalidad circular viciosa entre estos tres hechos que caracterizan el mundo en el cual tiene que funcionar la democracia parlamentaria representativa de hoy. Si mis argumentos son convincentes (y creo que lo son), es fácil entender por qué los gobiernos tienen tendencia a *ser inmorales*. Yo diría que, para un Estado, ***ser incívico es, por naturaleza, ser inmoral.*** ¿Por qué? Simplemente porque, por definición, los Estados son las instituciones cuya función principal es defender la ciudadanía, lo que implica *castigar los actos incívicos*. Por lo tanto, *para un Estado, ser cómplices de los actos incívicos de la clase neoliberal dominante de hoy es claramente ser inmoral*. En realidad, es el colmo de le inmoralidad para un Estado, cuya finalidad misma es obligar sus ciudadanos a ser cívicos. La expresión "un Estado incívico" es lo que llamaríamos en francés *"un oxímoron"*[9].

3- Consecuencias para el Socialismo

Considerando que *el movimiento socialista* supo, después de más de un siglo de lucha, conseguir el mejoramiento efectivo de las condiciones materiales, sociales y culturales de vida de la clase obrera y de sus familias, y finalmente, del conjunto de las poblaciones, por lo menos de los países industrializados, me pareció útil y necesario recordar aquí *cuales fueron las condiciones de su éxito y también, las de su declive*.

1- ¿Por qué el socialismo de ayer fue tan exitoso?

En la práctica de su lucha, paso a paso y en condiciones terriblemente difíciles, los proletarios de cada país capitalista supieron construir las cinco componentes del movimiento socialista obrero.[10] Para realizar semejante tarea, sus actores, ayudado por sus

---

[8] A. Caillé, *op. cit.*

[9] Un oxímoron es el contrario de un pleonasmo: es una expresión compuesta de dos palabras que se contradicen (y no que dicen lo mismo como es el pleonasmo). El ejemplo famoso es un verso del poeta y dramaturgo francés Corneille (« Cette ***obscure clarté*** qui tombe des étoiles ». *Tirade de Don Rodrigue à Don Fernand, dans le Cid de Corneille (Acte IV, scène 3)*

[10] Como cualquier movimiento social, el movimiento obrero tenía cinco componentes, cinco criterios de eficacidad, tres procesos de elaboración y muchas condiciones que favorecieron su éxito. Me permito aquí reenviar los lectores a la *Teoría de la Acción Colectiva Conflictual* que he presentado en mi libro a publicar en 2025 por la Edición LOM de Chile (ver la nota n°3 más arriba). Esta teoría es el objeto del capítulo VII de

dirigentes y siguiendo los consejos de varios intelectuales (entre otros K. Marx y F. Engels), fueron capaces de *realizar análisis correctos* del modo de producción capitalista industrial y de las ideologías vigentes a mediados del siglo XIX, y de proponer a sus bases obreras las respuestas que necesitaban para para organizar su movimiento, para movilizar sus militantes, para orientar sus luchas, para acumular poco a poco las victorias que necesitaban y conseguir de los Estados que las reconocieran por leyes. Las modalidades concretas de estas luchas fueron ***perfectamente adaptadas a las relaciones sociales entre las clases de este tiempo***. Me parece útil recordar muy brevemente aquí en que consistía *esta perfecta adaptación del movimiento socialista* a la realidad del capitalismo tal como era en esta época, simplemente porque esto la principal condición de su éxito.

a- ¿Quiénes somos? Nosotros los obreros, somos la fuente de la riqueza económica; por nuestro sobre-trabajo, somos los que producimos cada día la plusvalía – es decir la diferencia entre el valor de cambio de los bienes y servicios que producimos y el valor de cambio de nuestro salario; el patrón burgués y sus accionistas se apropian esta plusvalía con la cual se enriquecen y pagan todos sus gastos.

b- ¿Cómo somos dominados? Porque no somos propietarios de los medios de producción, estamos obligados, para sobrevivir con nuestras familias, de vender nuestra fuerza de trabajo y de aceptar las condiciones de salario y de trabajo que el patrón nos impone.

c- ¿Contra quienes luchamos? Por supuesto, el adversario de los trabajadores es la clase de los capitalistas, la burguesía, propietaria privada de los medios de producción, que explotaba el trabajo de sus obreros".

d- ¿En nombre de qué reivindicamos? Los trabajadores centraron sus reivindicaciones exactamente sobre *las dos fuentes estratégicas de la plusvalía*: la duración de la jornada laboral y los niveles salariales (la primera reducía la parte del día durante la cual el obrero producía plusvalía con su sobre-trabajo; la segunda aumentaba el tiempo de trabajo necesario para producir el valor de sus salarios). Paso lo mismo más tarde cuando el movimiento obrero consiguió que los patrones financiarán la seguridad social.

e- ¿Cuáles son nuestros métodos de lucha? Después de varias décadas de lucha, la clase obrera consiguió el derecho de formar sindicatos y de hacer huelgas. Además, con el lento ensanchamiento de la democracia parlamentaria y representativa, los socialistas consiguieron también el sufragio universal para los hombres y después, para las mujeres. Nuevos partidos políticos fueron creados, que permitieron un mejor control de la clase obrera sobre los Estados y, por intermediario de ellos, sobre la burguesía.

Así, las victorias del movimiento obrero fueron traducidas en obligaciones legales para las empresas y para los Estados. En ciertos países (Alemania de Bismark, Gran-Bretaña de Beveridge y de Keynes, Francia de Charles de Gaulle y la de Pompidou, Estados-Unidos de Roosevelt, Países escandinavos, etc...) esta ***"perfecta adaptación"*** entre el movimiento social y la realidad concreta explica el aporte decisivo[11] del movimiento social y político socialista al Estado de Bienestar social, llamado Estado Providencia. Con el, después de la Secunda Guerra mundial, las populaciones de estos países conocieron una época de mejoramiento de sus condiciones de vida que se llamó los *"Treinta Años Gloriosos"* y que

---

este libro. El título de este capítulo es: *"Mi alternativa utópica: Por un movimiento social cívico a nivel mundial."*

[11] Fue un factor decisivo, es cierto, pero no fue el único. Dos otros factores (por lo menos) contribuyeron también: el alza de la productividad del trabajo gracias a las innovaciones tecnológicas y la explotación de los recursos naturales y humanos de los países colonizados o dominados por el imperialismo de los países hegemónicos.

se terminaron por los *"Golden Sixties"*, antes de la vuelta del capitalismo neoliberal y también, de la mutación del modelo cultural progresista de la primera modernidad.

2- ¿Cómo explicar la crisis del socialismo de ayer?

Entre medio de muchos cambios que afectaron el funcionamiento de las instituciones de nuestros países industrializados, dos mutaciones más fundamentales se han producido desde el último tercio (1966) o cuarto (1975) del siglo XX. Es esencial recordarlas.

— La primera es la mutación del *modo de producción de la riqueza económica* que utilizaba la clase capitalista industrial dominante. El capitalismo entró en una nueva edad, una nueva era, pasando del capitalismo industrial regulado por los Estados nacionales, al capitalismo neoliberal (comercial y financiero), mundializado y desregulado.

— La segunda es la mutación del *modelo cultural de la primera modernidad* es decir de la definición de la "vida buena" tal como la concebía la cultura progresista reinante. Las sociedades modernas pasaron de una cultura de Progreso técnico y material a una cultura del Sujeto individual, que quiere vivir feliz, sentirse libre, vivir en plena seguridad en el mundo social y natural, que quiere decidir por sí mismo de su futuro y realizarse como Sujeto y Actor de su existencia personal, y que rechaza toda forma de discriminación (social, de género, de edad, de etnia, de religión, de lengua, de sexualidad, etc.).

Estos dos cambios están estrechamente relacionados entre ellos: se han engendrado recíprocamente y han provocado consecuencias innumerables en todos los sectores de la vida y en el mundo entero. La más importante de estas consecuencias (la que más nos interesa aquí), es que estas dos mutaciones *arruinaron toda la pertinencia de la perfecta adaptación a la realidad* que el movimiento obrero y socialista había logrado construir y había practicado hasta entonces. Veamos esto más detalladamente.

a- ¿Quiénes somos?

Consecuencia de la mutación del capitalismo, *el modo de producción* y de apropiación de la riqueza económica ha cambiado radicalmente. Mas precisamente, las dos clases sociales que hicieron el capitalismo industrial (la burguesía y el proletariado) dejaron de ser los dos "personajes centrales" de las relaciones de clases del capitalismo neoliberal: en dos o tres décadas de innovaciones tecnológicas y organizacionales, estas clases han sido reemplazadas por dos nuevas. De una parte, tenemos ***"la oligarquía plutocrática capitalista neoliberal"***: los grandes comerciantes, los banqueros y otros especuladores financieros que se apropian de la riqueza económica y forman esta nueva clase dominante. De otra parte, tenemos ***"el consumariado manipulado y endeudado"*** que constituye una clase productora dominada: todos los ciudadanos que van a trabajar todos los días para comprar todo lo que necesitan (o que la publicidad les hace desear) y para pagar sus deudas. El lugar estratégico de las relaciones entre las clases sociales se ha desplazado de la producción hacia el consumo y la finanza, de la fábrica hacia el mall… o la pantalla del televisor.

Consecuencia de la mutación cultural, varios nuevos actores colectivos surgieron. El movimiento de los trabajadores – felizmente, por su larga experiencia de la lucha social –, existe todavía, y se esfuerza por salvar lo que queda del Estado de bienestar social. Pero ya no es más ni el único, ni el principal movimiento social en las sociedades capitalistas neoliberales de hoy. Todos estos actores que, en el capitalismo industrial, eran "los olvidados" – las mujeres, los jóvenes, los colonizados, los pueblos llamados "originarios", los inmigrantes, los pobres, los homosexuales – se despertaron cuando se impuso el reino del "Individuo-Sujeto-Actor", y cuando el reino del Progreso fue puesto en cuestión por los daños que causa a la naturaleza. Lo que estas personas quieren absolutamente conseguir son todos los bienes y servicios que les permitirán ser más Sujetos de sí mismos,

es decir, tener una vida digna. Todos estos nuevos actores rechazan toda forma de dominación y de discriminación social, y reclaman también su derecho a vivir dignamente y ser respetados. No es por casualidad que la dignidad es hoy una palabra omnipresente en su discurso. Para sentirse dignos, necesitan educación, salud, vivienda, empleo, dinero, seguridad, información, distracción… Dicho de otra manera, necesitan sentirse respetados por lo que son o quieren ser.

Primera explicación de la crisis del socialismo: *el proletariado perdió su posición central.* En el mismo tiempo, los nuevos movimientos sociales y los partidos de izquierda se dispersaron entre todos estos grupos de víctimas del capitalismo neoliberal. Su dispersión y su división redujeron fuertemente la capacidad de cada uno de actuar y de influir significativamente sobre la nueva clase dominante y los Estados.

b- ¿Cómo somos dominados?

Con la mutación del capitalismo, las ganancias acumuladas por las empresas neoliberales provienen mucho menos que antes, del trabajo de sus obreros: este trabajo es ahora informatizado y robotizado, y su productividad depende esencialmente de las innovaciones tecnológicas. En lugar de ser – como en el capitalismo industrial –, una *"plusvalía sobre el trabajo"* (la diferencia entre el valor producido y el costo de los salarios), estas ganancias son sobre todo *beneficios comerciales e intereses financieros. Es al comprar y al contratar deudas que esta nueva clase dominada paga a la clase dominante los beneficios comerciales y los intereses financieros que la enriquecen.* Por lo tanto, no es tanto al explotar la fuerza de trabajo que el capitalista neoliberal se enriquece; es al explotar el poder de compra de los consumidores, al venderles los bienes y servicios que producen sus empresas.

Segunda explicación de la crisis del socialismo: con la manipulación de sus necesidades por la ideología neoliberal, la mayoría de los consumidores son *alienados*, es decir que se comportan según el interés de "otro" actor, más precisamente, el interés de la clase dominante neoliberal. Consumir y endeudarse les parece absolutamente normal y deseable, y así, contribuyen, cada uno con sus compras o sus pagos al banco, al enriquecimiento de uno o varios empresarios capitalistas.

c- ¿Contra quienes luchamos?

La clase capitalista neoliberal no es, a propiamente hablar, una "burguesía" en el sentido marxista de la palabra. Lo que importa para ella, no es que sus miembros sean propietarios privados de los medios de producción, ni que sepan explotar la fuerza de trabajo de sus obreros: es que sepan dominar (alienar) los consumidores. Sus miembros forman una clase dominante porque *son capaces de crear necesidades de consumo* (por la publicidad y su dominación de todos los canales de comunicación), y de endeudar los consumidores (por su control de los bancos y las empresas de seguro). Para cada uno de los miembros de la clase capitalista neoliberal, lo que es estratégico (decisivo) para que pertenezca y se mantenga en esta clase dominante, es que sea más competitivo que los otros y que sepa vender más. Para no desaparecer, la vieja burguesía de ayer tuvo que convertirse en una clase de comerciantes y de especuladores, y practicar comportamientos incívicos.

Tercera explicación de la crisis del socialismo: la nueva clase dominante es mundializada y actúa a este nivel. Se ha vuelto un grupo "fantasma": un grupo inalcanzable, invisible, no localizable, y por lo tanto, "irresponsable". Las organizaciones internacionales (OMC, FMI, BM, OCDE…) están a su servicio y financiadas por ella. Ella escapa al control regulador de los Estados nacionales; al contrario, es ella que extiende su dominación sobre los Estados. En varios países, fueron partidos políticos "socialistas" (F. Mitterrand, G. Schroeder, F. González, T. Blair…) que introdujeron el liberalismo en la economía nacional, durante los años 1970 y 1990. Las víctimas del capitalismo neoliberal

saben ahora que *no pueden contar sobre los partidos de la antigua izquierda* para defender sus intereses. De allí, la crisis de la democracia política: los partidos socialistas, y otras fuerzas de izquierda o de centro, dejaron de ser cedibles.

d- ¿En nombre de qué reivindicamos?

Las reivindicaciones del socialismo de ayer eran perfectamente adaptadas al modo de producción de la burguesía industrial: exigir la reducción del tiempo de trabajo, el alza de los salarios y la seguridad social era poner directamente en cuestión la plusvalía sobre el trabajo, que era exactamente la fuente del enriquecimiento de la burguesía. Hoy, con el nuevo modo de producción de la riqueza, la clase capitalista neoliberal se enriquece de otra manera, como lo vimos. Estas relaciones de competencia despiadada tuvieron, entre otras consecuencias nefastas, *la puesta en cuestión de todas las victorias del movimiento obrero,* consideradas como demasiado caras para los Estados.

Cuarta explicación de la crisis del socialismo: ciertos partidos socialistas européos, en lugar de defender los trabajadores y otros oprimidos contra la desocupación y el alza del costo de la vida, se hicieron, algunos más, otros menos, cómplices de la nueva clase neoliberal dominante.

e- ¿Cuáles son nuestros métodos de lucha?

El arma principal del movimiento obrero y de los socialistas era la huelga: ella obligaba los patrones a aceptar, por la menos, parte de las reivindicaciones de los sindicatos, y después, el partido socialdemócrata obligaba el Estado a inscribir en las leyes las reformas acordadas entre las dos clases. Así paso a paso, la burguesía fue obligada de financiar la Seguridad social y el mejoramiento de las condiciones de vida de todos.

Quinta explicación de la crisis del socialismo. Con las deslocalizaciones en países que no piden nada mejor que acoger a los inversores extranjeros, las huelgas perdieron una gran parte de su eficacia. Más aún, el recurso a la huelga incita a los capitalistas neoliberal a deslocalizar sus empresas. El resultado fue *la desocupación estructural endémica*. Además, come ya lo hemos dicho, la democracia parlamentaria no pudo nunca resolver este problema que dura ya desde un medio siglo.

Estas cinco razones forman un todo: cada una actúa sobre las otras. Podemos comprender así por qué el socialismo pierde sus partidarios y sus electores – y por lo tanto, porque sube en varios países del mundo los nacionalistas populistas de la extrema derecha, no solamente en los países industrializados, sino también en los que lo son menos.

III- ¿Cuáles son entonces las soluciones?

¿Qué hacer si la competencia lo pudre todo, si el engaño reina en todos los pisos del edificio, si todos *dicen* que están preocupados por el interés general, mientras lo que hacen es preocuparse por sus intereses particulares, ya sea por preferencia personal o por miedo de ser eliminados por los otros? Albert Jacquard, con su inmensa sabiduría, tenía razón cuando escribía: *"Reducir la aventura humana a la competencia es reducir al individuo al rango de un primate?"* [12]

Los líderes económicos y políticos deben ser estrictamente controlados *por los propios ciudadanos*, ayudados en esta tarea compleja por periodistas de investigación, beneficiando de la libertad de expresión. Para que esto suceda, se debe crear un *movimiento social cívico* en todos los países del mundo, que ejerza un control estrecho sobre los dirigentes políticos, para que, por un lado, se preocupen realmente (con acciones concretas y no solo con promesas verbales) del interés general y que, por otro lado,

[12] Albert Jacquard, «Cambiar las reglas o hundirse» : in *Manière de voir. Le Monde diplomatique* n° 137, octubre-noviembre 2014, p. 87.

obliguen a los dirigentes económicos a renunciar a sus comportamientos incívicos, promulgando leyes que los castiguen muy severamente. ***Una fuerza transformadora, capaz de obligar a los dirigentes políticos de cada país del mundo, a exigir de los gerentes económicos neoliberales que asumen su responsabilidad con el interés general es la única solución.*** Esta fuerza transformadora sería un movimiento social cívico, capaz de retomar la bandera del movimiento obrero, pero adaptándose a las nuevas condiciones de existencia del capitalismo neoliberal.

Para ser bien claro: no se trata de suprimir el capitalismo, ni tampoco el neoliberalismo; ni siquiera de hacer una nueva revolución, que solo serviría para cambiar una clase dominante por otra, con el riesgo de que sea peor. Se trata de echar las bases de un mundo donde cada persona y cada grupo social pueda vivir en paz con los otros, en el respeto de su dignidad humana.

1- Renovar la concepción del desarrollo: por un desarrollo ético y sostenible

Después de ochenta años de "cooperación al desarrollo" (1945-2025) y de tantos fracasos espectaculares, y gravísimos en sus consecuencias para millones de personas, podemos comprender la necesidad urgente de redefinir nuestra concepción del desarrollo. Está claro que las teorías del desarrollo (teoría de la modernización nacional o liberal; teoría de la revolución comunista o de la reforma socialdemócrata), importadas desde los países del Norte con la cooperación, no sirvieron mucho en los países del Sur, salvo en casos excepcionales. Desde los años '90, algunos intelectuales, principalmente de los países del Sur (sociólogos y economistas) han intentado formular nuevas propuestas. En general, su explicación de los fracasos es principalmente cultural: sería *la inadecuación* entre las teorías, que funcionaron en el Norte, y las culturas históricas locales de los pueblos del Sur, que explicaría el fracaso de las primeras. Dicho de otra manera, *estos modelos fracasaron porque son modernas*, mientras que los que intentaron aplicarlos no lo son y no quieren serlo. Podemos concluir de esta lamentable experiencia que el *desarrollo no consiste en adoptar la modernidad*. Por lo tanto, como concluyeron, muy lógicamente, estos intelectuales, para que un modelo económico, político y social pueda producir el desarrollo de una colectividad humana, *tiene que ser inventado por ella misma*, y de esta manera, ser conforme a su identidad cultural, a su memoria, a su historia. De allí, el éxito del *pensamiento decolonial*: los pueblos del Sur tienen que descolonizarse completamente, liberar definitivamente su mente de las huellas que quedaron del tiempo de la modernidad triunfante, pero imperialista.[13]

Tomando el riesgo de ver mi propuesta rechazada, simplemente por haber sido concebida en la cabeza de un sociólogo belga, por lo tanto, europeo, *me voy a arriesgar a formular mi proposición*. Ella comienza por ***un diagnóstico***: *la causa principal (no la única, pero la principal) de la incapacidad de una colectividad humana de promover con éxito su desarrollo es el desacuerdo profundo entre, de una parte, los actores dirigentes (los que gestionan la economía, y los que gestionan el poder político) y, de otra parte, los actores dirigidos. Estos actores tienen concepciones diferentes, e incluso contradictorias, de los medios que hay que poner en obra para resolver los problemas vitales de la vida común (los PvVc), tales como se presentan en su país a un momento dado. Por lo tanto*, *propongo* ***mi definición del desarrollo: el desarrollo es la capacidad de los actores dirigentes y dirigidos de una colectividad humana, cualquiera que sea, de ponerse de acuerdo sobre unas soluciones culturalmente legítimas, éticas y sostenibles de los siete problemas vitales de su vida común.***

[13] Por mi parte, reconozco plenamente la necesidad de esta descolonización profunda de las mentalidades, salvo cuando ella conduce *a un fanatismo intelectual ciego*, que consiste en rechazar como "colonial" cualquiera idea, simplemente porque ha sido formulada por un pensador europeo o norteamericano.

Finalidades del Desarrollo…	***…según los intereses de las elites dirigentes…***	***…según los intereses del pueblo y de los ciudadanos.***
1- Bienestar económico	Hacer crecer y diversificar la producción de la riqueza…	***… pero*** cuidando una redistribución equitativa de la riqueza producida.
2- Seguridad ecológica	Participar en el movimiento de innovación tecnológica…	… ***pero*** cuidando el medio ambiente y los recursos no renovables.
3- Paz y autonomía internacionales	Participar pacíficamente en los inter-cambios internacionales…	… ***pero*** sin perder (o recuperando) el control de los recursos nacionales.
4- Democracia política y orden publico	Disponer de un poder ejecutivo fuerte y coherente…	… ***pero*** respetando las exigencias de la democracia política.
5- Contrato y democracia sociales	Disponer de una buena institucionalización de los conflictos…	… ***pero*** respetando las exigencias de la democracia social.
6- Socialización e integración sociales	Socializar e integrar todos los nuevos miembros de la colectividad…	… ***pero*** dándoles a todos los recursos que necesitan para cumplir con sus roles.
7. Proyecto cultural y sentido de la vida	Movilizar al pueblo en un gran proyecto de "vida buena"	… ***pero*** respetando e involucrando las culturas tradicionales.

Por supuesto, el problema mayor viene del hecho que ***las elites creen saber y creen que el pueblo no sabe***. Este sentimiento de superioridad sirve a las elites para atribuirse legítimamente privilegios y defenderlos, incluso usando la violencia. Y este uso de la violencia es la que exacerba el desacuerdo entre los dos, y por lo tanto, hace fracasar los intentos de desarrollo. [14]

2- Renovar la concepción de la democracia: por una democracia participativa y directa

a- Renovar la democracia política

La democracia no es una idea moderna: es un invento que hicieron los Griegos, seis siglos antes de Cristo. Lo que sí es moderno, es el uso que hicieron de ella los filósofos de la era de la Ilustración. Ellos la redescubrieron y la reinterpretaron como un régimen representativo y parlamentario de partidos políticos, a los cuales los ciudadanos delegan su poder de decisión. Algunos de los filósofos más lúcidos del siglo XVIII, como Nicolas de Condorcet (1743-1794) o Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) se dieron cuenta, antes de todos, de la relativa traición del ideal democrático que esta reinterpretación implicaba. En semejante democracia representativa, no son los ciudadanos que toman las decisiones: ***solo eligen a los que van a decidir para ellos, y que han sido seleccionados como candidatos y clasificados por los partidos políticos.*** Está muy claro: al delegar su poder, el pueblo lo pierde y, por lo tanto, esta democracia indirecta no garantiza que las decisiones de los

[14] Para una explicación mas detallada de cada uno de las soluciones a los siete problemas vitales de la vida común, reenvió los lectores a mi libro: *"Como renovar las concepciones del Desarrollo, de la Democracia y del Socialismo*". Ver nota n°3 más arriba.

elegidos serán conformes a los intereses general de los ciudadanos. Lo que es cierto es que, la política de los Parlamentos de hoy, cuando son dominados por elegidos favorables al neoliberalismo, no responde al interés general de los ciudadanos. Por lo tanto, seguir aplicando esta democracia indirecta solo puede empeorar la ruptura entre los ciudadanos y sus dirigentes políticos. Por lo tanto, y muy lógicamente, una buena reforma de la vida política debería tener por objetivo la creación de *nuevas instituciones que garanticen una democracia directa*[15], es decir un régimen en el cual los ciudadanos tomarían ellos mismos las decisiones sobre las cuestiones que consideran como importantes. Es la única manera de reconciliar los ciudadanos con la política, de parar el maremoto de la extrema derecha, y de obligar la plutocracia capitalista neoliberal a preocuparse más del interés general que de sus intereses particulares. En resumen, la democracia necesita urgentemente ser reformada: ¡hay que reinventarla! Para complacer a los ciudadanos de hoy (esos "individuos-sujetos-actores"), ella debe ser más moral, menos dogmática, más directa, más participativa, más transparente, más horizontal, más cercana a la gente y, sobre todo, más... ¡atractiva! He aquí algunas ideas sobre este tema: *¿Cuáles serían estas nuevas instituciones?*

— *El referéndum constitucional obligatorio*

La Constitución es la ley fundamental que sustenta el contrato social, es decir, la coexistencia pacífica de todos los grupos de interés que lo componen. Sin embargo, para que esta carta «pueda desempeñar esta función esencial de cohesión de una comunidad política, sus enmiendas tienen que ser la ocasión de debates entre ciudadanos”[16]

— *El derecho de iniciativa y de decisión popular en materia legislativa*

Las leyes podrían ser propuestas directamente por los ciudadanos. Un número predefinido (más o menos numeroso) de ciudadanos podría tener el derecho de exigir de los Parlamentarios que tomen en consideración, que discutan y que legislen sobre tal o tal cuestión que, según ellos, parece digna de ser objeto de una nueva ley. Una vez elaborada, la proposición de ley del Parlamento podría ser objeto de un referéndum decisional.

— *El derecho de revocar los elegidos que no cumplen con sus promesas*

Los ciudadanos deberían tener el derecho de revocar los mandatos de los representantes (desde los diputados hasta el presidente de la República) que, según ellos, una vez elegidos por unos años, dejaron de ocuparse de las promesas que hicieron a sus electores y sólo se preocuparon por sus intereses privados o los de su partido.

— *Sancionar severamente la colusión y la corrupción*

Deben promulgarse fuertes sanciones legales contra cualquier forma de colusión o corrupción. A menudo pienso que la principal razón por la que muchos países del Sur no se desarrollan es que sus dirigentes políticos están dispuestos a dejarse "comprar" por el imperialismo. No les interesa el desarrollo de su país (salvo de palabra) sino el poder político, al que se aferran porque les hace ricos. Por lo tanto, los tribunales deberían aplicar sanciones legales muy severas, con el fin de desalentar definitivamente cualquier tentación en este ámbito. Y no sólo hay que castigar a los corruptos, sino también a los corruptores.

— *Sancionar severamente el uso de medios violentos de represión*

Las fuerzas del orden deben estar mucho mejor formadas y no se les debe permitir utilizar medios de represión desproporcionados. *Manifestar es un derecho civil*. Como todo derecho, quienes se benefician de él deben saber que hay límites legales que no deben

---

[15] Este proyecto de reforma ha sido formulado muy concretamente por dos militantes ecologistas belgas, Christophe Derenne y Olivier Petit, en su excelente libro, lleno de buenas ideas: *“Changer de régime politique! Vers une démocratie plus directe”* (Liège, Namur, Édition Luc Pire, collection Etópia, 2024)

[16] Los autores (Ch. Derenne y O. Petit) señalan que la Constitución de Bélgica ha conocido seis reformas importantes en cincuenta años, sin que los ciudadanos hayan sido consultados. Estas decisiones fueron tomadas por los partidos y sus delegados en el Parlamento sin ninguna otra forma de consulta.

cruzarse. Pero no es justo que se les reprima hasta el punto de arriesgarse a sufrir lesiones graves o incluso la muerte. Tampoco puede ser correcto que no se reprima a todo el mundo de la misma manera (el racismo y el sexismo son actitudes discriminatorias comunes e inaceptables).

Todas estas medidas contribuirían en gran medida a restablecer una de las condiciones esenciales del desarrollo: la confianza de los ciudadanos en las instituciones de su Estado y, en particular, en las relacionadas con el ejercicio de los poderes políticos (ejecutivo, legislativo, judicial y represivo).

b- Renovar la democracia social

— La creación de "Casas de la ciudadanía" en todas las comunas.

Crear casas ciudadanas en cada comuna es la mejor manera de instituir, y por lo tanto, de reconocer el derecho de los electores de participar al ejercicio concreto del poder político y, por la misma ocasión, de hacer saber a estos electores la gran importancia que los dirigentes de su comuna atribuyen a las necesidades y a las proposiciones de sus administrados. El nivel comunal es la base de una pirámide de poder cuya punta es un gobierno regional, o, en un régimen federal, un gobierno nacional. Sobre esta base, una comunidad nacional puede crear una red de acciones ciudadanas para organizar referendos y proponer leyes de iniciativa ciudadana.

— Por un sindicalismo nuevo adaptado a la nueva clase productiva

Para que una comunidad se desarrolle, es muy importante que en ella reine la paz civil, y para que esto ocurra, cada uno de los numerosos grupos sociales que la componen debe saber que, en concreto, sus intereses, sus proyectos y su cultura son, al menos en parte, reconocidos, respetados y atendidos conjuntamente. De hecho, quienes se sienten excluidos de lo que puede llamarse "el contrato social" durante mucho tiempo siempre acaban perdiendo la paciencia, rompiendo la convivencia pacífica y, muchas veces, toman las armas. Al escribir *"al menos en parte"*, quiero decir que *no son las desigualdades sociales en sí las que conducen a la violencia*. Toda comunidad contiene *desigualdades aceptadas*: ellas son aceptadas si los grupos que las sufren tienen derecho a *expresar sus demandas, a organizarse para defenderlas, a negociar con sus oponentes o con el Estado y a establecer compromisos garantizados por la ley*. Sin embargo, cuando no es así, estos grupos excluidos se sienten aún más frustrados. Efectivamente, sus reivindicaciones son legítimas, porque sus gobernantes han prometido de tenerlas en cuenta y que, por lo tanto, se han aferrado a esta esperanza, hasta que... al no ver nada, ¡finalmente *actúan como desesperados*! Por ello, para garantizar la convivencia pacífica, el Estado debe poner en marcha mecanismos institucionales que permitan a todas las categorías sociales organizarse, expresarse, exigir, negociar... Y, sobre todo, *no debe olvidar a nadie*. Que no olvide, por supuesto, a los pobres, a los enfermos, a los discapacitados, a los delincuentes, a los presos; pero tampoco a los jóvenes, a los ancianos, a las mujeres, a los inmigrantes y, sobre todo, a los "pueblos originarios", los que ya ocupaban su territorio, mucho antes que los que lo gobiernan hoy.

Para financiar una solidaridad efectiva hacia todas estas categorías sociales, para que sientan realmente que pertenecen a la comunidad nacional, es necesario también que el Estado establezca una política fiscal exigente y que luche seriamente contra el fraude y la evasión fiscal. Y, por supuesto, estos impuestos deben servir para financiar políticas de bienestar social suficientemente generosas, y para crear servicios públicos eficientes y receptivos.

3- Renovar la concepción del socialismo: por un movimiento social cívico

Lo que antecede permite comprender la absoluta necesidad de renovar el pensamiento socialista y de darle un nuevo sentido, adaptado a las relaciones entre las nuevas clases

sociales actuales. Para evitar un exceso de repeticiones, me voy a limitar a ***un resumen*** de las propuestas que ya fueron mencionadas anteriormente. Según mis análisis de la realidad del mundo actual, ***estas propuestas***[17] ***serían las siguientes***:

a- Con el retorno del capitalismo neoliberal, el modo de producción capitalista dominante ha cambiado: la riqueza económica está generada menos que antes por la explotación del trabajo humano productivo y mucho más por la explotación del consumo de bienes y servicios comerciales y financieros.

b- Este cambio ha reducido considerablemente la influencia de las clases sociales del capitalismo industrial (el proletariado y la burguesía) y la importancia de su relación (de cooperación y de conflicto alrededor de la producción y de la gestión de la plusvalía producida por el sobre-trabajo). En cambio, dos nuevas clases sociales han aparecido, y es su relación (también desigual) que genera la riqueza, bajo la forma de beneficios comerciales y de intereses financieros y especulativos.

c- Nunca es fácil saber cómo elegir nombres apropiados para designar actores sociales nuevos. Después de muchas dudas (que duraron años) me pareció pertinente llamar la nueva clase gestora de la economía actual: o sea *"clase capitalista competetivista neoliberal"*, o sea, más precisamente, *"clase oligárquica de los plutócratas capitalistas neoliberales"*. En lo que concierne la otra clase, la que produce la riqueza nacional al consumir y al endeudarse para consumir, he comenzado por llamarla *"el consumariado"*, pero después, para ser más preciso, la he llamado *"clase de los consumidores manipulados por la publicidad y endeudados"*. Efectivamente, es al consumir y al endeudarse que esta clase productora enriquece la clase capitalista gestora de esta riqueza, y porque, además, ella es la principal víctima de los comportamientos incívicos de los plutócratas neoliberales (ver más arriba, el punto I-, 1-).

d- La oligarquía plutocrática es una clase gestora mucho *más* dominante que dirigente[18], como consecuencia de la lógica perversa de la competencia. Su dominancia se evalúa a su tendencia a preferir lo que hemos llamado las "prácticas inciviles" (ver más arriba, punto I,1). Esta clase está compuesta principalmente por los dueños de las empresas comerciales y financieras y sus accionistas. Pero es importante añadir aquí que esta clase dominante no actúa sola: tiene algunos colaboradores competentes y bien remunerados que viven bien de los servicios que le prestan. Veo por lo menos ocho colaboradores:

— los "managers", que saben cómo manejar las empresas para que sean más competitivas y para conquistar nuevos mercados;

— las "agencias de calificación", que saben evaluar la salud financiera de los Estados y de las empresas y decir a los bancos y a los accionistas dónde tienen que invertir su dinero y especular;

— las "agencias de publicidad", que saben cómo crear nuevas necesidades y manipular la demanda solvente;

— las "agencias de innovación", que saben cómo inventar constantemente nuevos productos de alta tecnología y practicar la obsolescencia programada;

---

[17] Me permito recordar aquí a mis lectores que yo hago una importante *diferencia entre una hipótesis, una propuesta, y una certeza*. La propuesta es *más que una hipótesis* porque está fundamentada sobre datos empíricos, pero es *menos que una certeza* porque estos datos empíricos, muchas veces, deberían ser mas comprobados científicamente.

[18] Retomo esta distinción que hacía Alain Touraine entre clase dominante y clase dirigente. Una clase gestora es dirigente cuando, además de preocuparse razonablemente de sus intereses privados, se ocupa también de interés general de toda la colectividad en la cual esta trabajando; y es dominante cuando descuida este interés general y se ocupa exclusivamente de sus intereses particulares.

— los “gabinetes de abogados y juristas”, que saben cómo eludir las leyes y practicar la evasión y el fraude fiscales;

— los “grupos de presión” o “lobbies”, que saben cómo infiltrar, seducir y corromper las administraciones y los políticos para conseguir favores;

— las “grandes organizaciones internacionales”, que saben cómo ejercer presión sobre los Estados nacionales para imponer las exigencias del neoliberalismo; y

— y también muchos “dirigentes políticos nacionales” (incluso socialistas), que están dispuestos a abrir ampliamente las puertas de su país y ofrecer regalos fiscales para atraer los inversionistas extranjeros.

e- La nueva clase dominada está formada por los ciudadanos consumidores, cuyas necesidades son manipuladas, a lo largo de cada día, por la publicidad, que son endeudados por muchos años, que terminan difícilmente los meses, que esperan tener un empleo estable, un salario digno, una casa buena, un acceso seguro à la salud, una buena educación para sus hijos e hijas, una buena seguridad física en la ciudad y en la naturaleza, el tiempo de vivir una vida social agradable, una buena pensión en fin: “¡el derecho de vivir (y morir) dignamente y en paz”! Lo que estas personas quieren absolutamente conseguir son todos los bienes y servicios que les permitirán ser más Sujetos de sí mismos y Actores de su existencia personal, es decir, tener una vida digna. Son mujeres, pueblos originarios, estudiantes, artistas, habitantes del planeta tierra, consumidores, LGBTQ+, pobres, o ¡lo que sea! Pero todos consideran como un derecho legítimo que el Estado, a través de las políticas sociales y culturales, y de regulaciones adecuadas de la economía, les permita disponer de los recursos que necesitan para ser lo que quieren ser, es decir, ser sujetos de su existencia personal autónoma.

f- No solamente el retorno del neoliberalismo fue la causa de la mutación del modo de producción y de redistribución de la riqueza económica, pero su mutación tuvo también consecuencias culturales muy graves. La concepción reinante de la “vida buena” (es decir la del *modelo cultural progresista* de la primera modernidad) fue sustituida por una nueva: la del *modelo cultural subjetivista* de la segunda modernidad.[19] Esta mutación cultural tuvo un efecto perverso que resulta directamente de la “lógica perversa de la competencia” (ver punto I más arriba) y que conviene perfectamente a los intereses de los discípulos y adoradores de la mano invisible de los mercados. Este efecto perverso es *la expansión generalizada del individualismo en todas las relaciones sociales.*

g- ¿Qué tiene que reivindicar el movimiento social cívico? Para decirlo claro y brevemente: nos oponemos a todas las prácticas inciviles de la clase dominante. Cada una de estas prácticas constituye una reivindicación culturalmente legítima en un mundo que cree en el derecho de cada individuo de vivir dignamente, es decir de ser Sujeto de sí mismo et Actor autónomo de su vida personal. Tales son ***los nuevos “enjuegos estratégicos”***[20] de las luchas entre las nuevas clases en las sociedades de hoy, y en el mundo entero. Tenemos que ***obligar legalmente la clase dominante a comportarse de manera cívica***, y por esto, ***obligar los dirigentes políticos a dictar leyes que castigan severamente su incivismo.***

h- ¿Cuáles deben ser nuestros métodos de lucha? Siempre, los miembros de una clase social dominada tienen ***cuatro reacciones posibles frente a los dominantes***: 1- pueden seguir aguantándolos y así, sometiéndose, suavizar su mala suerte, esperando mejorarla; 2-

---

[19] Para una explicación más detallada de esta mutación del modelo cultural de la modernidad, reenvió los lectores a mi libro: *“Como renovar las concepciones del Desarrollo, de la Democracia y del Socialismo*” (el capítulo III). Ver la nota n°3 más arriba.

[20] “Enjeu” es una palabra francesa que significa: “lo que está en juego”. Más precisamente, lo que constituye el objeto del conflicto, lo que un actor reivindica y que el otro no quiere ceder.

pueden querer entrar en conflicto, para ejercer presiones sobre ellos y así, conseguir mejores condiciones de vida y de trabajo; 3- pueden querer competir con ellos, creando un nueva relación, sin dominación, en la cual serian iguales; 4- pueden querer eliminarlos física o socialmente.[21] Cada uno tiene el derecho de elegir su camino preferido (lo que también explica la división de la izquierda). Pero, en lo que me concierne, al observar desde medio siglo la historia de las luchas de los movimientos obreros en conflictos con la burguesía capitalista, estoy convencido que ***la segunda solución fue la más eficaz***. Históricamente, esta segunda solución fue la que utilizó el movimiento obrero en los países que eligieron el camino del compromiso socialdemócrata y sus resultados fueron los mejores; los tres otros caminos (1-sumisión, 3-autogestión, 4-revolución) fueron mucho menos eficaces.

Por lo tanto, estoy convencido de que la única manera de dar un nuevo sentido al socialismo es por ***la creación, en cada país del mundo, de un movimiento social cívico. Pienso que el civismo es la nueva cara del socialismo*** porque puede solidarizar, en un solo movimiento poderoso, todas las víctimas – los ciudadanos consumidores – de las prácticas inciviles de la clase capitalista neoliberal.

4- Concretamente, ¿qué y cómo hacer?

El movimiento socialista de ayer fue muy eficaz, pero, para llegar a este resultado, tuvo que pagar un precio muy alto por la represión que debo sufrir. Sin embargo, hoy en día, con los adelantos de la tecnología – con las "armas" que nuestro adversario nos pone entre las manos –, un movimiento social y político puede ser eficaz sin necesidad de ser tan heroico como lo fueron los proletarios de ayer. Con estas "armas", las iniciativas de un movimiento social (por ejemplo, la decisión de emprender una acción) pueden ser comunicadas por teléfonos celulares y redes sociales a millones de personas en muy poco tiempo. Además, *la huelga del trabajo debería ser reemplazada por otra más adaptada a la realidad actual:* ***la huelga del consumo y el uso del boicot***. Si, por algún motivo específico, un millón de personas decidieran amenazar (con su computadora, y desde su casa) a un Banco con retirar su dinero, o amenazar a una empresa con dejar de comprar sus productos o sus servicios, su presión sería tan fuerte que obligaría a este Banco o a esta empresa a tomar seriamente en cuenta sus reivindicaciones. En definitiva, la acción de millones de personas coordinadas, actuando de esta manera, tendría la fuerza necesaria para obligar a la clase plutocracia capitalista dominante, a renunciar a sus prácticas inciviles por otras que privilegien el interés general de la colectividad.

¡Así tiene que ser!

[21] Estos cuatro caminos son las cuatro formas basias de las relaciones sociales: 1) la colaboración, 2) el conflicto, 3) la competencia, y 4) la contradicción. Ver mi libro citado en la nota n°3 más arriba. También, estos cuatro caminos fueron los que siguió el movimiento obrero socialista, durante más de un siglo, en los países europeos, principalmente (pero no exclusivamente) en los países escandinavos.